

Prólogo

FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ VALLINA

Universidad Complutense de Madrid

Aunque no es el rasgo más habitual, algunas personalidades y su obra literaria son capaces de condensar un mundo entero y su propia representación. En mi apreciación, Primo Levi es una de las voces imprescindibles para tratar de comprender, en el mejor sentido que a tal cometido otorgaba la también extraordinaria pensadora del siglo xx, Hannah Arendt, la catástrofe inimaginable y el singular acontecimiento del Holocausto o Shoá y su correlato, el deber de su memoria. Es cierto, además, que esa preocupación ocupa la centralidad de su obra, pero es también preciso enfatizar que ese centro lo es de una constelación de escrituras que también se ocupan de otros temas y motivos, cultivados con la misma excelencia literaria que caracterizan su obra toda.

Era preciso, en consecuencia, que, al acercarse el primer centenario de su nacimiento, la Universidad Complutense tomara la iniciativa, secundada prontamente por instituciones tan destacadas como el CSIC, el Centro Internacional Primo Levi de Turín y el Centro Sefarad-Israel de España, para reunir a muchas de las más prestigiosas personalidades del mundo académico y cultural, pero también a los jóvenes investigadores, de España, de Italia y de otras geografías internacionales, que se ocupaban del estudio de su vida y obra y realizar una conveniente valoración, que testimonian, inevitablemente de modo limitado, las páginas que el lector puede degustar en esta publicación, que quiere así justamente difundirla.

El año siguiente, 2020, iba a cumplirse además el 75 Aniversario del fin de los Campos de Exterminio, tras la liberación del primero y el del horror más cruel, Auschwitz, en aquel enero de 1945, precedida aún de la última herida mortal en aquella fatídica marcha de muchos de sus supervivientes. Desde su misma experiencia existencial en el *Lager*, Primo Levi había tomado la decisión de escribir sobre la Shoá y así su *Si esto es un hombre* ve ya la luz en 1947, estableciendo el carácter pionero y paradigmático de su reflexión, señalando para el futuro la relevancia e identidad de cualquier apreciable «escritura de la memoria» y ordenando anticipatoriamente ese

propio «deber de memoria», trayectoria que iba a seguir el pensamiento, la literatura, el resto de las artes, y muy especialmente el cine, junto con la política, la sociología y la antropología, hasta hoy. Ciertamente es que no era ese el primer texto testimonial sobre el Holocausto y es preciso honrar, por vía de ejemplo, que una versión parcial del importantísimo texto que supuso la obra colectiva de *El Libro Negro* dirigida por Ilyá Ehrenburg y Vasili Grossman había sido publicada ya en 1946 y es bien conocido que la difusión de la del italiano universal fue inicialmente limitada. Sin embargo, como bien se ha dicho no pocas veces y el Congreso pudo resaltar desde su inicio, a través de las certeras palabras de su presidenta, la italianista Elisa Martínez Garrido, esa obra de Primo Levi «abre un paradigma ético y político de denuncia contra la voluntad de destrucción del régimen nazi en relación al pueblo judío. Pero su compromiso humano y moral alcanza la defensa de cualquier tipo de víctima, independientemente de la etnia, de la “raza”, de la condición religiosa, genérica o de pertenencia nacional o ideológica».

Seguramente por esta razón matricial la voluntad que expresamente manifestaba la convocatoria de nuestro congreso iba mucho más allá de un interés limitado a la ordenación académica convencional, siempre agradecida, claro es, de la biografía y la obra de un autor por la ocasión de su centenario. Merece por ello la pena reproducir el largo párrafo que partía de la pertinencia actual de la segunda obra mayor, ya de madurez, de Primo Levi, que iba a preceder a su gran testamento de 1986, *Los hundidos y los salvados*, poco antes de su inesperada muerte.

En efecto, *Si ahora no, ¿cuándo?* (1982), el título de la novela de Primo Levi, parece especialmente indicado para señalar la encrucijada histórica entre la celebración del centenario del nacimiento de Primo Levi y el nuevo panorama político europeo y mundial, marcado por la emergencia de movimientos y partidos de corte autoritario. ¿Cuándo, si no ahora, reivindicar la actualidad del escritor y testigo de la catástrofe de Auschwitz? ¿Cuándo, si no ahora, que el fantasma del fascismo, el nacional-populismo y el autoritarismo recorre Europa? Quizás, más que nunca, la memoria es no solo un deber frente al pasado y las víctimas, sino además una cuestión vital para nuestro futuro. «El fascismo ha demostrado tener raíces profundas, cambia de nombre, de estilo y de métodos, pero no ha muerto, y sobre todo subsiste honda la ruina material y moral a la que ha conducido al pueblo» –Así se expresaba Primo Levi en una carta de 1945 inédita hasta el pasado febrero–. ¡Quién puede negar hoy la actualidad de estas palabras! Levi fue el incansable testigo de la catástrofe que asoló Europa, el testigo que se atrevió a lanzar preguntas radicales –«Si esto es un hombre»– a la

vista de los efectos de esa catástrofe, preguntas para las que puede que no haya respuesta, pero sin las que la humanidad corre el riesgo de perderse definitivamente a sí misma. También aquellas preguntas que nacen de lo impensable, pero acontecido realmente, aquellas preguntas que cuestionan nuestra existencia personal y nuestra convivencia social son más necesarias que nunca para hacer frente a las amenazas hoy tan visibles. Recordar a Primo Levi, recordar su producción literaria, su compromiso con el humanismo y la razón, su empeño educativo, su testimonio sobre los abismos de dolor e injusticia de los campos de internamiento y exterminio es, por tanto, un ejercicio de responsabilidad con el futuro de lo humano en una civilización en crisis.

Ahora bien, tal interpelación conmovió la propia reflexión colectiva, tras la profunda apelación inicial que desarrollaron los maestros del evocado «deber de la memoria» sobre la significación actual y perenne de la obra de Primo Levi, los profesores Manuel Reyes Mate y José Antonio Zamora, con apasionantes debates e innumerables y relevantes matices y precisiones, tras las ponencias, comunicaciones y manifestaciones artísticas de las diversas jornadas. Pero también estas pudieron poner de manifiesto, seguramente de modo especial y enfático en un foro público, dos conclusiones que merecen ser resaltadas del encuentro. La primera se refiere a la constelación literaria que supone la obra del extraordinario escritor italiano. Junto a la centralidad de Auschwitz la obra de Primo Levi se extiende, con análoga intensidad y no menor calidad, por diversos géneros literarios, temáticas igualmente diferentes que seguramente obedecen a las otras dos matrices que conformaron su propia, fecunda y extraordinaria personalidad, junto a la experiencia existencial reseñada: su profesión de químico, racionalizada como compromiso ético sobre un progreso humanístico del conocimiento humano y la identidad de su judeidad, la que le mueve sin confusión a la universalidad necesaria de toda dignidad. No resulta extraña, en consecuencia, que la fantasía, la leyenda, la ciencia-ficción se hagan presentes en atractivas novelas, cuentos y ensayos de inusual atractivo e interés perdurable. La segunda e igualmente unánime valoración, a nuestro entender igualmente fundamental, se centró en la poderosa calidad literaria de la obra de Primo Levi, no tan resaltada habitualmente como es menester proclamar. Si no cabe ya realizar una cabal historia del pensamiento en la segunda mitad del siglo xx sin la debida prioridad de Auschwitz y para tal fin de la escritura de nuestro Primo Levi, tampoco es posible ordenar la excelencia de igual periodo en la literatura italiana sin contar con la presencia significativa del escritor de Turín. Como expresara

la italianista de la Universidad Complutense, manifestando, a mi ver, el criterio unánime de los especialistas, Primo Levi escribe con «una prosa sencilla, pero sumamente elaborada y elegante, un claro ejemplo de clasicismo *novecentesco* [...]. La belleza sonora y musical de su prosa se esconde pues en muchos de los textos levianos tras la urgencia emotiva, ética y política del testimonio y de la denuncia».

Ella misma resume sucinta y precisamente en la *Introduzione* que sigue muchas de las aportaciones que el congreso del centenario dejó tras unas jornadas tan intensas como apasionantes, cuya veracidad y significación quisiéramos regalarles con este volumen. A cuantos se reunieron en Madrid, a los que nos siguieron sin poder estar presentes, a todos los que debemos cuanto hablamos y escribimos, y por supuesto desde la memoria celebrada de Primo Levi, nuestra más cordial gratitud.

Introduzione

ELISA MARTÍNEZ GARRIDO

Universidad Complutense de Madrid

Con il titolo *Primo Levi (1919-2019): memoria y escritura* presentiamo un'ampia raccolta di saggi sull'opera letteraria del grande scrittore e intellettuale italiano del secondo Novecento, un omaggio alla sua figura letteraria, umana e «politica», in occasione del centenario della sua nascita. Questo volume, infatti, vede la luce a due anni di distanza dal 2019, anno in cui abbiamo intrapreso l'iniziativa di celebrare tale anniversario attraverso lo studio, la scrittura e la rilettura dell'opera leviana. Il confronto tra diverse studiose e studiosi della produzione letteraria e testimoniale di Levi, che svolgono il proprio lavoro in diversi centri culturali e geografici, ha permesso di raccogliere gli interventi che presentiamo in questa monografia che vede la luce nella prestigiosa casa editrice universitaria Guillermo Escolar Editor di Madrid.

Il nostro progetto, basato sulla necessità di una revisione critica dell'opera di Primo Levi e dell'importanza del suo pensiero memoriale, ci ha permesso di rivisitare le linee essenziali della scrittura del torinese, ampliandone la dimensione autorevole all'interno della narrativa e del pensiero italiano ed europeo del secondo Novecento, e di aprire allo stesso tempo nuove prospettive di lettura.

Questo libro, dunque, si presenta suddiviso in diverse sezioni tematiche. Si prende inizio dall'importanza umana e intellettuale che la scrittura, la comunicazione (orale e scritta) e la letteratura (l'unica via di salvezza contro la distruzione) giocano all'interno delle così chiamate opere testimoniali di Levi, a cominciare da *Se questo è un uomo*, dalla *Tregua* e da *I sommersi e i salvati*, senza dimenticare l'importanza delle sue narrazioni brevi, tra cui spicca *Il sistema periodico*, un'autobiografia e un'autofinzione, testimonianza di vita umana e intellettuale in cui si fondono i due mestieri leviani: la chimica e la scrittura. Si passa poi all'importanza della narrativa neofantastica o fantascientifica dell'autore, principalmente contenuta in *Storie naturali* e *Vizio di forma*, trappole e allegorie morali degli usi e degli abusi propri di una società tecnocratica priva di limiti etici.

Una sezione importante è stata dedicata ai punti di contatto esistenti tra Primo Levi e gli altri, cioè al nesso d'unione stabilito dalla riflessione sull'esperienza tragica e dolente del campo di sterminio che ha colpito tanto gli ebrei quanto i prigionieri politici contrari al Terzo Reich. In questo senso i nomi di Jorge Semprún, Elie Wiesel, Claude Lanzmann o Montserrat Roig rappresentano delle presenze fondamentali in relazione a Levi. D'altronde, il rapporto intertestuale esistente tra il nostro autore e gli altri scrittori, classici e contemporanei, costituisce un punto importante del nostro volume. Perciò Dante, Leopardi, Franz Kafka, Peter Weiss e Daniele Del Giudice sono stati riletti a partire da un legame intertestuale diretto, contrastivo e trasversale in rapporto alla produzione leviana. Ma l'influenza creatrice di Levi arriva persino all'ambito artistico, come dimostra il lavoro dedicato al ripensamento della scultura di Giacometti alla luce della memoria umanistica dell'autore italiano.

A coronamento di questa sezione, infine, abbiamo la fortuna e l'onore di contare sul prezioso contributo di Edith Bruck, scrittrice della *Shoah* e amica personale di Primo Levi: «il fratello del lager», entrambi sopravvissuti alla violenza del nazismo e testimoni della strage più terribile del Novecento. La scrittrice ci ha regalato una poesia ancora inedita che prende spunto da un loro incontro a Roma.

Non abbiamo ovviamente dimenticato l'importanza che la scrittura testimoniale di Primo Levi ha esercitato e continua a esercitare sulle nuove generazioni. Pertanto, nel nostro libro abbiamo dato spazio, attraverso dei contributi specifici, allo studio e all'interpretazione dell'opera leviana in chiave pedagogica e didattica. Levi voleva mantenere viva la memoria dello sterminio, del totalitarismo e dell'intolleranza nazista presente in ogni forma di sopraffazione sull'alterità. Perciò oggi più che mai la sua scrittura può servire come un importante punto di riferimento ai fini di un'educazione plurale, piena di tolleranza e di umanità. E in questa linea umanistica di revisione dell'opera leviana non poteva mancare una riflessione sul sacro, sul silenzio di Dio nell'esperienza dolente del campo di sterminio e sulla prospettiva di *empalabramiento* presente nella memoria scritturale del nostro autore.

Possiamo dunque affermare che la presente monografia servirà ad aggiornare, nei tempi difficili che stiamo vivendo, lo spessore umano e letterario della produzione di questo grande uomo e autore.

Levi è un grande scrittore in senso assoluto, la sua opera può essere considerata uno dei più importanti manifesti contro la disumanizzazione totalitaria. La sua testimonianza contro la crudeltà dei campi di concentra-